

y que se habia tratado de presentar á los comisarios régios como sin eco en el país. Por el contrario, entonces mas que nunca se propusieron patentizar que la opinion general era contraria al gobierno establecido. Sabian que las tres potencias aliadas habian prometido influir y poner término á la anarquía y establecer un gobierno que emanase verdaderamente de la voluntad nacional, y se esforzaron en alcanzar algunas ventajas sobre las tropas liberales, con el fin de que arguyesen en contra de lo aseverado á los aliados por Juarez. Sin embargo, aunque algunos hechos de armas les fueron favorables, pronto se veian obligados á abandonar los pueblos en que entraban, acosados por todas partes por tropas del gobierno.

Una accion de bastante importancia fué la verificada el 2 de Marzo, un dia despues de haber desembarcado en Veracruz Don Juan Nepomuceno Almonte. El general Márquez, con una fuerza no despreciable, atacó el pueblo de Ixtlahuaca, defendido por tropas liberales al mando de Aguilúz. El ataque fué impetuoso, y la resistencia tenaz; pero la superioridad numérica triunfó al fin, y la guarnicion fué hecha prisionera, y fusilado Aguilúz; que esta era, en aquella lucha, la triste suerte reservada á los jefes de uno y otro bando que caian prisioneros. Al mismo tiempo que Márquez aumentaba sus fuerzas con los soldados hechos prisioneros, el guerrillero conservador Bueyes Pintos se internaba por el rumbo de Michoacar, amenazando volver sobre las poblaciones de Guanajuato, mientras Don Remigio Tovar, jóven de instruccion y de talento, de notable moral y de sentimientos religiosos,

abogado distinguido y literato apreciable, militaba por el Estado de Jalisco teniendo en jaque á las fuerzas del gobierno.

Como las conferencias que debian celebrarse en Orizaba entre los comisionados de las tres potencias y el ministro de Juarez Don Manuel Doblado, debian verificarse en los primeros dias del mes de Marzo, Prim salió de Veracruz el 4 para encontrarse en aquella ciudad á su debido tiempo. Las tropas españolas, bajo las órdenes de los brigadieres Vargas y Milans del Bosch, emprendieron tambien su marcha, situándose la brigada del primero en Córdoba, y llegando la del segundo á Orizaba el 9. Cuando el general Prim acariciaba la lisonjera idea de que iban á realizarse muy en breve las esperanzas de un pronto arreglo, vino un incidente á nublar el sereno horizonte de sus ideas, llevando la desconfianza á su corazon. Este incidente fué la llegada del general francés Lorencez á Veracruz, en el vapor de guerra Forfait, acompañado de un brillante y numeroso estado mayor. Lorencez llegó á Veracruz al siguiente dia de haber salido para Orizaba el general Prim.

La presencia del nuevo general y de su lucido estado mayor en los instantes en que debian celebrarse las conferencias en Orizaba, dió origen á interpretaciones desfavorables respecto de los preliminares de la Soledad. Se dijo que la mision de Lorencez era manifestar á los comisionados, que el emperador Napoleon habia visto con profundo desagrado los preliminares firmados en la Soledad, porque envolvian una humillacion á la Francia y falseaban abiertamente la convencion celebrada en Lóndres;

que resuelto á reparar aquella falta de los comisionados franceses, habia enviado al conde de Lorencez para que reemplazase al almirante la Graviere, y se pusiese al frente de las tropas francesas que en aquellos instantes se hallaban próximas á Tehuacan, que era el punto que se les habia señalado.

Fácil es comprender que carecian de todo fundamento las noticias vertidas por los que veian en la llegada de ^{1862.} Lorencez, la reprobacion del gobierno fran-
Marzo. cés á los preliminares de la Soledad. Los convenios se habian celebrado, como el lector ha visto, el 19 de Febrero, el 26 recibieron los representantes de las tres potencias la noticia de haber sido ratificado el convenio por el presidente Don Benito Juarez; y era de todo punto imposible que trece dias fueran suficientes cuando aun no existia cable sub-marino, para que llegase la noticia á París y se presentase en Veracruz el encargado de desaprobar los convenios.

Pero es lo cierto que los rumores circularon sin contradiccion ninguna, y que á darles mayor fuerza contribuyó la noticia segura de que de un momento á otro debia llegar un refuerzo de tres mil franceses mas en un navío y tres fragatas de alto bordo.

La llegada del general Lorencez alarmó al gobierno de Don Benito Juarez, así porque temia que llevase instrucciones para obrar enérgicamente, como porque se anunciaba, como he dicho, la próxima presencia de nuevos buques de guerra con tropas de desembarco para aumentar las fuerzas de la expedicion francesa.

El general Prim, por su parte, no miró, como antes

dije, sin disgusto ni recelo aquel acontecimiento, pues habiéndose manifestado desde un principio dispuesto en favor del partido liberal, temió que la presencia de Lorencez animase al partido conservador, y que los asuntos políticos tomasen un giro favorable para éste. No ocultó el general español los temores que abrigaba; y con fecha 17 de Marzo, le decia á su gobierno desde Orizaba, lo siguiente: «La llegada á Veracruz del general conde de Lorencez, y la próxima venida de fuerzas militares francesas, superiores en número á las que primitivamente trajo á sus órdenes el almirante Jurien, han producido no poca alarma en el gabinete mejicano y en todo el partido político que hoy domina en esta república. Si á esto se agrega que los periódicos franceses tratan ya sin la menor reserva la cuestion del establecimiento de una monarquía en Méjico, y anuncian abiertamente que las tropas imperiales traen la mision de colocar al archiduque Maximiliano en el trono, no será de extrañar que sobrevengan dificultades, no solo entre la Francia y Méjico, sino tambien entre el gobierno del emperador y los de España é Inglaterra. Casi al mismo tiempo que el general Lorencez, se han presentado en Veracruz los señores Almonte, Haro y Tamariz, y otros personajes influyentes del partido caido, principales motores del proyecto de monarquía.

»El gobierno de Méjico, informado de esto y del proyecto que tienen dichos señores de internarse con las fuerzas francesas, y contando con su amparo entregarse á las tramas que, segun ellos, han de dar por resultado la ruina de la actual administracion, nos ha pasado una

»nota anunciando que es su firme resolucion hacer uso de
 »su derecho, persiguiendo, prendiendo y castigando á los
 »enemigos de la nacion que, hallándose proscritos, pene-
 »tran en Méjico con dañadas intenciones.

»Con el fin de aconsejar al general Doblado que ceda
 »en cuanto no sea contrario al decoro del país, quitando
 »así á los jefes franceses todo pretexto para precipitar un
 »rompimiento, el ministro británico y yo nos hemos de-
 »cidido á ir á Puebla, aceptando la invitacion que nos ha

1862. »hecho el ministro de relaciones exteriores:

Febrero. »espero que recabaremos de su prudencia, la
 »revocacion del expresado impuesto en lo tocante á los
 »extranjeros. A pesar de esto es muy probable que la re-
 »solucion del gobierno mejicano de obrar activamente
 »contra sus enemigos proscritos, á quienes, al parecer,
 »tratan de proteger los franceses, sea ocasion de un rom-
 »pimiento.»

Pero si alarmante fué para el partido liberal y para Prim la presencia en Veracruz del general Lorencez, no lo fué así para los conservadores que esperaron que se llevase á efecto la convencion de Lóndres. Sin embargo, ningun jefe conservador se declaraba aun por ella, temiendo que ocultase miras ambiciosas. Combatian contra el gobierno de Juarez; pero estaban dispuestos tambien á combatir separadamente contra las potencias extranjeras, en caso de que sus pretensiones fuesen de conquista. Todos los generales que defendian el principio conservador esperaban que Almonte emitiese su opinion respecto de la idea que llevaban las tres principales potencias de Europa al enviar sus fuerzas á Méjico.

Don Juan Nepomuceno Almonte, comprendiendo lo que debia pasar en el campo conservador, escribió el 5 de Marzo una carta á Don Leonardo Márquez en pro de las miras que llevaban las naciones aliadas, y esto inspiró confianza á los jefes conservadores. Sin embargo, los preliminares de la Soledad les hicieron temer que los aliados, no teniendo quien representase al partido conservador en las conferencias que debian celebrarse mas tarde, favoreciesen exclusivamente á Juarez. Con este motivo dirigieron los principales generales que combatian al gobierno, algunas cartas á D. Juan Nepomuceno Almonte, entre los cuales se encuentran una de D. Leonardo Márquez, que era el general en jefe, y otra de Don Tomás Mejía. La de Don Leonardo Márquez estaba escrita en la hacienda de Temisco, y su fecha era de 10 de Marzo de aquel mismo año de 1862. «Muy señor mio y apreciable »amigo:» le decia en ella: «la llegada de V. á nuestro »país ha sido para mi de verdadera satisfaccion, ya por el »aprecio que como V. sabe le he profesado siempre, y ya »porque su arribo cambiará la faz de la intervencion, »que, segun parece, habia extraviado el sendero que le »trazaron las naciones de Europa, y nos encaminaba ya á »nuestra perdicion, porque hubo personas que, aunque »muy entendidas, se dejaron sorprender de las arterias de »Don Manuel Doblado y del partido demagogo. ¡Ojalá, »mi buen amigo, y V. haga que los acontecimientos to- »men el giro que deben para la salvacion de nuestra »amada patria! ¡Y ojalá pudiéramos conferenciar V. y yo »para imponerle del verdadero estado de las cosas, y para »ponernos de acuerdo en todo, á fin de afianzar la felici-

»dad de nuestro país! Entre tanto debo advertirle que
 »ansiamos porque V. dirija la palabra á la nacion, y por-
 »que se entienda con nosotros para trabajar de consuno
 »en el bienestar de la nacion.

»Nadie está conforme con que se realicen las conferen-
 »cias de la Soledad promovidas por Doblado. Seria muy
 »bueno que no tuvieran efecto; pero si no hay remedio, al
 »menos debe arreglarse que concurren á ella tambien dos
 »personas en representacion del gobierno de Tacubaya,
 »que bien podriamos ser el señor doctor Don Francisco
 »J. Miranda, con su carácter de ministro de relaciones, y
 »yo como general en jefe del ejército y como jefe de la
 »reaccion, porque de este modo al menos la parte sana
 »del país tendria quien defendiera su justicia en ese res-
 »petable tribunal, en que va á decidirse la suerte de los
 »mejicanos. Bien comprendo que para nada hago falta en
 »la junta, porque basta el Excmo. señor ministro de re-
 »laciones, cuya vasta capacidad llena el objeto; pero yo
 »quisiera concurrir por tener el gusto de poner en evi-
 »dencia á Don Manuel Doblado, descubriendo su perfidia
 »y su mala fé. Si V. cree que sea conveniente mi presen-
 »cia en esas conferencias, nadie mejor que V. puede arre-
 »glar que se me llame á ellas; pero si no conviene, haré
 »con gusto lo que V. me diga.

1862.

Marzo.

»Entiendo que ya el señor doctor Miranda,
 »nuestro buen amigo le habrá impuesto á V.
 »de que ya como ministro de relaciones, y ya por el ám-
 »plio poder que tiene de este cuartel general, está sufi-
 »cientemente autorizado para representar á la reaccion y
 »al gobierno de Tacubaya, y para defender la causa santa

»de la nacion ante quien corresponda; y, por lo mismo,
 »solo le agregó á V. que tengo una ciega confianza en el
 »talento, patriotismo y amistad de dicho señor doctor, y
 »que por lo mismo puede V. entenderse con S. E. como si
 »fuera yo mismo.

»Espero la contestacion de V. por el propio conducto.
 »Le felicito por su regreso al país, y me repito de V. afec-
 »tísimo amigo que le aprecia y B. S. M.—*Leonardo Már-
 »quez.*»

La carta escrita por D. Tomás Mejía á D. Juan Nepo-
 muceno Almonte, estaba escrita en Toliman, con fecha
 16 del referido mes de Marzo. «Muy apreciable y fino
 »amigo:» le decia en ella. «Las diversas noticias que me
 »han venido de la capital, me confirman en la idea que
 »anticipadamente habia formado sobre la conducta que se
 »ha propuesto seguir el gabinete de Juarez en la cuestion
 »extranjera; esto es, ocultar por cuantos medios estén á su
 »alcance, la situacion real del país, y hacer creer á los
 »aliados que, además de ser una emanacion de la volun-
 »tad nacional la administracion de Méjico, no tiene esta
 »en la república opositores de ninguna clase. Este ú otro
 »camino, quizá mas torcido, puede trazarse á las negocia-
 »ciones iniciadas en la Soledad.

»Es muy triste decirlo, señor general, pero no por eso
 »es menos cierto, que la falta de actividad ó de tacto en
 »nuestros amigos, puede haber dado cierta apariencia de
 »verdad, ó dejado sin destruir por lo menos, los embustes
 »fraguados delante de los comisarios europeos. Son pal-
 »pables las consecuencias que resultarian de la realiza-
 »cion de una trama semejante, y aunque no es posible

»abrigar temores ningunos acerca de este punto, por la
 »suma prudencia con que procederán los aliados en asun-
 »tos de tanta importancia, es, sin embargo, de nuestro
 »mas estrecho deber tratar de impedir los torpes manejos
 »de la faccion dominante.

»Siendo ya la intervencion un hecho, y un hecho to-
 »talmente inevitable por la altura á que han llegado los
 »acontecimientos, creo que todos los buenos mejicanos de-
 »ben limitarse á aceptarla, como la única solucion posible
 »de tantas cuestiones como en Méjico han producido el
 »violento estado de anarquía que amenaza consumirnos.
 »Pero para obrar con la conciencia absolutamente tran-
 »quila, es preciso asegurarse de dos hechos muy impor-
 »tantes: que la intervencion no oculta ningunas miras ex-
 »trañas al noble objeto que ha manifestado hasta ahora; y
 »que la pacificacion del país, resultado final de la inter-
 »vencion, quedará establecida sobre bases de moralidad,
 »energía y orden; que no pongan, ante todo, en pugna
 »los principios del gobierno con las costumbres de la na-
 »cion. Es preciso, en suma, señor general, que una per-
 »sona dotada de mucha penetracion, de una inteligencia
 »elevada, y que goce de las consideraciones de todo el
 »mundo por su representacion personal y por sus honrosos
 »antecedentes, se acerque á los comisarios, y secunde con
 »su influencia y con sus esfuerzos el pensamiento de afian-
 »zar la paz en la república, sobre los principios que acabo
 »de indicar.

1862. »En política, no creo que sean otras las
 Marzo. »convicciones de V.; y como, por otra parte,
 »nadie puede llenar con mas acierto y con resultados mas

»fecundos tan delicada mision, no he vacilado en dirigir-
 »me á V., suplicándole que no se niegue á prestar es-
 »te nuevo é interesante servicio á su patria y á sus
 »amigos.

»En mi anterior que mandé á V. en union de otra es-
 »crita por mi amigo el Sr. general Márquez, manifiesto
 »estos mismos conceptos. Ahora, como entonces, repito á
 »V. que no tengo interés ninguno por determinadas per-
 »sonas; que todos mis trabajos se dirigen exclusivamente
 »á la salvacion de los principios, y con ellos la de la pa-
 »tria. Espero, pues, que si V. se sirve aceptar mi proyec-
 »to, me contestará prontamente, indicándome todos los
 »medios que deban emplearse para su mejor ejecucion;
 »medios que yo adoptaré en seguida, pues tengo plena fé
 »en el resultado.

»Despues de escrito lo anterior, he recibido de la capi-
 »tal comunicaciones del mas alto interés, relativos á los
 »negocios de Oriente.

»Entre esas comunicaciones se encuentra la que V. di-
 »rige á mi compañero el Sr. general Márquez con fecha
 »5, que me ha sido remitida para imponerme de su con-
 »tenido. Tanto ésta como las demás á que me refiero,
 »principalmente algunas del doctor Miranda, revelan el
 »inminente peligro que hemos corrido y que podemos cor-
 »rer aun, si una mano inteligente, firme y experimentada
 »no toma á su cargo la direccion de los asuntos de Orien-
 »te. Debe temerse todo género de desgracias de las astu-
 »cias del gabinete de Juarez y de la inconcebible ambicion
 »de Prim. Importa mucho, señor general, que no vea V.
 »las dificultades que se presenten, sino para resolverse á